

Una Nueva Propuesta

La Evolución Política

Para un Chile más Libertario, Inclusivo y Justo.



Creemos que la ruta para lograr este desafío requiere estar dispuestos a priorizar con sentido de urgencia aquello que permita emparejar la cancha y potenciar la libertad de cada uno de nuestros niños.

Una Nueva Propuesta

La Evolución Política

Para un Chile más Libertario, Inclusivo y Justo.

En nuestro país se ha instalado una gran desconfianza en el mundo político y en parte importante de sus instituciones. Es una situación que no deja de ser contradictoria, toda vez que hay satisfacción con lo que el país ha construido en los últimos 25 años, período que coincide con la recuperación y consolidación de la democracia. Sin perjuicio del necesario y fructífero debate que es propio de la vida en democracia, no se puede desconocer que el avance de Chile fue posible porque los partidos y sus representantes pudieron alcanzar importantes acuerdos en materias de trascendencia para el país. Ahora que han surgido voces críticas de este proceso político y que ven en esa etapa una suerte de renuncia masiva de los distintos sectores políticos a los principios que los sustentan, es apropiado plantear que esa actitud sigue siendo muy necesaria para abordar los problemas y desafíos que el país aún no ha resuelto. Hoy son las nuevas generaciones las llamadas a construir nuevos grandes acuerdos. Acuerdos que crucen en forma decidida las trancas heredadas y que permitan redibujar la matriz de oportunidades en nuestro país.

Para llegar a ser un país desarrollado que ofrezca igualdad de oportunidades a sus ciudadanos y que eleve los espacios de libertad de las personas, necesitamos superar diversas carencias de nuestro sistema político, económico y social, y, para ello, se requieren urgentemente nuevas ideas, impulsos y voluntades de cambio que este movimiento pretende cristalizar. Nuestros objetivos no son de corto plazo, sino que aspiran a permanecer en el tiempo no sólo para contribuir a renovar la política sino que para hacerlo en un sentido que aporte a transformar nuestra sociedad en una mucho más libre, innovadora, descentralizada e inclusiva. Así, buscamos imprimirle a este movimiento un sello que, en sus propuestas, combine el progreso económico, con grados crecientes de libertad individual, mayor movilidad social y eliminación de la pobreza, con fortalecimiento de los poderes regionales y locales; un aprecio especial por la cultura; y finalmente, mejorar la competencia en el campo económico y político, evitando privilegios y capturas que siempre terminan por ir contra el interés general del país y mayores oportunidades de progreso y bienestar para las personas.



Una Nueva Propuesta

Un espacio para la renovación de la política.

Para un Chile más Libertario, Inclusivo y Justo.

El progreso económico de las naciones permite el surgimiento de nuevas voces y también la aparición de intereses específicos que antes no estaban o no tenían el espacio para expresarse. En las sociedades atrasadas la diversidad es escasa y, por ello, la aparición de distintas fuerzas sociales planteando demandas específicas es bienvenida. Esta pluralidad hace más complejas las decisiones de los representantes ciudadanos, pero no por ello modifica la esencia de su tarea. Ésta es la deliberación en torno a las distintas propuestas e intereses, teniendo a la vista que en los cuerpos legales tienen que plasmarse soluciones que representen mejor los intereses del país. En ese proceso es donde debe determinarse si las demandas planteadas, habitualmente en nombre de los movimientos sociales o de la ciudadanía, son convenientes para los intereses del país. En efecto, es habitual escuchar de los distintos grupos sociales que sus planteamientos promueven la democracia, la equidad, la libertad, el cuidado del medio ambiente u otro valor ciudadano, pero no se puede pretender que las autoridades elegidas sean sólo canalizadores de sus propuestas. Su responsabilidad es evaluar que ellas satisfagan los propósitos que dicen buscar, sean sustentables y beneficien al mayor número de personas. Por ello, si bien la mayor participación y voluntad de influir debe ser bien recibida y las demandas escuchadas, el mundo político no puede renunciar a deliberar sobre ella y decidir conforme a sus principios y valores. En ese sentido, no es bueno para la credibilidad de la política que se cuestionen soluciones argumentando que ellas no satisfacen a tal o cual movimiento social o ciudadano. La población sabe que aun cuando se promueva la participación ciudadana, hay voces que tienen más volumen que otras. Ellas pueden ir variando en el tiempo o ser más efectivas en un gobierno que en el otro, pero casi todas ellas reflejan una mirada parcial. Una visión más comprehensiva es precisamente la que la población espera de los distintos sectores políticos que representen soluciones que descansen en convicciones profundas y no posturas oportunistas. Se podrá compartir o rechazar esa solución, pero si los votantes anticipan que ella es fruto de un análisis meditado, valorarán la política.

Creemos que el excesivo cálculo de corto plazo como consecuencia de una población más despolitizada y de la irrupción de nuevas voces y movimientos sociales, que no reconocen o representan un nicho político definido, ha dañado a la política chilena. Queremos promover una política guiada por convicciones firmemente asentadas en una reflexión acabada respecto de las iniciativas más apropiadas para lograr esa sociedad más libre, innovadora, descentralizada e inclusiva a la que aspiramos. Ese compromiso supone no responder con respuestas hechas a los complejos problemas que debe abordar el país si se quiere promover una vida mejor en común. Pero tampoco cabe renunciar a principios que sirvan como criterios ordenadores de la acción de un movimiento político. Éste los encuentra en la tradición del liberalismo. Rescatamos de ella la preocupación por construir instituciones y reglas que protejan a las personas del poder del Estado y de los abusos de otros individuos u organizaciones privadas. La libertad y la autonomía individuales deben estar al centro de la preocupación política. “Nadie ha de obligarme a ser feliz a su manera” sostenía Kant. Esta máxima la hacemos nuestra. Supone garantizar los derechos individuales y romper los monopolios de poder en todos los ámbitos de la vida en común. Ello significa avanzar hacia una igualdad de derechos y también una igualdad de responsabilidades. La consecuencia obvia de esta mirada es que valoramos la diversidad de nuestra sociedad y celebramos la tolerancia como virtud de la política.



Una Nueva Propuesta

Un espacio para la renovación de la política.

Para un Chile más Libertario, Inclusivo y Justo.

Amparados en ese marco general de ideas, creemos que toda persona debe tener una oportunidad justa de avanzar sus talentos e ideas, de vivir de su esfuerzo personal y de elegir su modo de vida, siempre que ello no atente contra la libertad de otra persona. Que esa oportunidad pueda manifestarse requiere de certezas jurídicas e igualdad ante la ley, pero también de un crecimiento económico significativo, de una sociedad civil vigorosa, de un poder político descentralizado, de una institucionalidad que no ponga limitaciones arbitrarias al surgimiento de nuevas iniciativas en los ámbitos de la política, la cultura y la economía, entre otros. Es obvio que, además, si queremos una sociedad con una nueva distribución de oportunidades debemos fortalecer las capacidades, ampliamente definidas, de los integrantes menos aventajados de nuestro país. Ello es una exigencia ineludible para un movimiento político que aspira a que todos los habitantes de nuestro país tengan una igual posibilidad de avanzar en sus talentos e ideas. Por cierto, nuestro enfoque no es paternalista pues se basa en la confianza en la personas, y siempre ese avance tiene que descansar en el esfuerzo personal y en el desarrollo de capacidades. Y así como queremos asegurar que todos puedan tener condiciones similares para emprender sus desafíos personales, no creemos que sea tarea de la política asegurar iguales resultados. Si creemos, sin embargo, que es deber del Estado poder establecer umbrales mínimos que tengan concordancia con la dignidad humana, y debajo de los cuales ningún habitante de nuestra nación debe caer. Esa red social debe ser cuidadosamente diseñada para evitar una dependencia del Estado que le reste legitimidad a las acciones gubernamentales en esta dimensión.

En Evolución Política tampoco olvidamos que tenemos responsabilidades con las futuras generaciones. Nuestras decisiones en el presente afectan su calidad de vida y creemos que esos efectos deben incorporarse razonablemente en ellas, de modo de no heredarles costos que luego no puedan enfrentar. Así, debemos lograr equilibrios sensatos entre progreso económico y cuidado del medio ambiente y, también, en otros aspectos como ingresos y gastos públicos, de modo de no dejar a las generaciones futuras con niveles de deuda pública que comprometa sus propios avances. En suma, valoramos un estado de derecho, la democracia, la economía social de mercado y un desarrollo sustentable.

Este es un movimiento político que no sólo aprecia la etapa que ha vivido el país después de la recuperación de la democracia sino que también está convencido que una parte importante de la población también la valora. Por cierto, ello no es incompatible, como creemos nosotros, que en estos años también se cometieron importantes errores y se dejaron de hacer cosas que podrían haber tenido al país aún en mejor pie. Hay, por tanto, un gran espacio para hacer reformas que, al interior del modelo de desarrollo que hemos ido construyendo con más acuerdos que disensos, potencien la calidad de vida de toda nuestra población. Las sociedades democráticas no viven de revolución en revolución, sino que apuestan por cambios racionales, que no por ello dejan en ocasiones de ser drásticos, que van elevando el bienestar de los ciudadanos. Estamos seguros de que las ideas que representamos tienen una gran acogida en una parte significativa de nuestros compatriotas. La falta de apego a los partidos no significa necesariamente distancia de la política.



Una Nueva Propuesta

Un espacio para la renovación de la política.

Para un Chile más Libertario, Inclusivo y Justo.

Muchos chilenos que no se identifican con las estructuras actuales están esperando propuestas políticas que los motiven y que los inviten a sumarse a un cambio con sentido y con objetivos que nos permitan construir un Chile más libre, justo e inclusivo. Saben que las transformaciones no son inmediatas, pero quieren una agenda de reformas ambiciosa, bien pensada e independiente de grupos de interés. Es precisamente esto lo que aspiramos a ofrecer. La indiferencia y falta de confianza hacia la política – lo que se ha llamado la crisis de representatividad–descansa, creemos en gran medida, en la falta de agendas precisas y objetivos concretos que, más allá de cálculos políticos de corto plazo, reflejen realmente convicciones respecto de lo que es mejor para Chile y que ello se explique y defienda con claridad. La población siente y resiente esa falta de sinceridad. Por supuesto, los votantes pueden no siempre compartir las ideas que se presentan, pero antes que disfrazarlas corresponde defenderlas y convencer al electorado de sus bondades. Pero también los partidos políticos han tardado demasiado en abrir sus puertas a un debate interno que permita una reflexión más profunda de sus posturas y a una elección cada vez más competitiva de sus líderes. Ello excluye a la población de sus deliberaciones en lugar de sumarla y se crea la sensación de que ellos son más bien clubes privados que instituciones que deben estar abiertas a todos los ciudadanos comprometidos con su ideario. Los partidos aparecen, entonces, como faltos de idea y de líderes sometidos a un insuficiente escrutinio y sin legitimidad suficiente frente a la población.

Una democracia sin partidos fuertes pone en riesgo su propia esencia y, además, convierte a los países en un campo fresco para populismos. La forma de hacer política debe cambiar y es en este campo donde también queremos innovar. Queremos un movimiento participativo con un debate permanente de ideas y una selección competitiva de sus líderes. Sólo así podrá mantenerse una conexión permanente con los electores y habrá capacidad real de apelar a sus sueños desde un ideario compartido. Se evita así el riesgo de quedar sometido a la influencia de los grupos de la sociedad que tienen más voz y presencia en el debate público en lugar de privilegiar a aquellos cuya voz es más débil.

Nuestro movimiento político se gesta bajo una coyuntura particular. Es indudable que la alternancia en el poder que vivió el país a partir de marzo de 2010 redobló el interés en los asuntos públicos y políticos de un grupo amplio de personas. Ese interés había estado siempre presente pero habían tenido escasas oportunidades de canalizarlo. Tampoco habían tenido la posibilidad de participar en la toma de decisiones de políticas públicas o de implementarlas. Es un grupo que valora la política y tiene gran motivación para participar en ella y que ha redoblado su interés en ella después de haber trabajado en el Gobierno. Ha estado aportando en diversos ámbitos y se da cuenta de que la tarea por construir un mejor país, donde todos tengan una igual oportunidad de avanzar sus talentos e ideas, requiere de un esfuerzo político sostenido y de largo aliento. Hemos conocido las capacidades que tiene el Estado, pero también su burocracia y el peligro de que su gran poder no sea ejercido para servir a los demás sino para servirse a si mismo o a intereses que no son de todos los chilenos. La labor realizada en distintos frentes de gobierno y las conversaciones que dan origen a este movimiento se han dado especialmente en regiones, donde hemos notado menores grados de polarización, mayor abandono desde las cúpulas de poder, y donde existe un capital social importante dispuesto a colaborar en el servicio público. Este es un grupo que, reconociendo la



Una Nueva Propuesta

Un espacio para la renovación de la política.

Para un Chile más Libertario, Inclusivo y Justo.

importancia de la política y respetando los partidos actuales, no se siente totalmente representado por ellos. Buscamos avanzar desde la realidad actual, con todos sus actores, a una política de mejor calidad para el país.

Ahora bien, este movimiento si bien no desconoce su cercanía con el gobierno actual, aspira a convocar una representación más amplia. En un ambiente político más fluido hay espacio para reordenar el espectro político tradicional. Chile ha vivido durante gran parte de su historia democrática un clima polarizado. Los actuales partidos están todavía fuertemente marcados por esa historia. A juzgar por los resultados en las elecciones presidenciales los ciudadanos parecen menos influidos por ella. Así, en el caso específico de los partidos que respaldan a la actual coalición gobernante es sabido que su apoyo electoral ha crecido en la década del 2000 respecto de lo que fue en los años 90 (sobre todo en 2001 y 2009), pero es una situación que ha estado muy influida por los buenos desempeños que han tenido sus candidatos presidenciales. Así, su votación ha estado siempre por debajo de estos y en las elecciones de alcaldes y, particularmente, concejales ha sido más débil. Ello sugiere que hay un importante espacio político que no es cubierto por los dos partidos de la coalición, es decir hay votantes que se dejan convencer por los candidatos presidenciales de la coalición pero no por sus partidos. En el caso de la Concertación, en cambio, las votaciones suelen ser más estables en todos los procesos electorales. Asimismo, la votación de los partidos está más alineada con la votación de los candidatos presidenciales. En Evolución Política buscamos apelar a un grupo importante de ciudadanos que, más allá de sus identificaciones precisas, ha logrado una identificación con la coalición de centro derecha pero no con sus partidos actuales. Por cierto, hay aquí un punto de partida, pero no una llegada. Creemos que hay en los más diversos sectores del espectro político un interés en renovar la política y voluntad de sumarse a un movimiento que comparta los principios que hemos definido. Además, con el voto voluntario es necesario volver a pensar la oferta política desde convicciones más profundas.

Esta nueva oferta política es especialmente relevante ahora que nuestro país ha experimentado un cambio social profundo y una evolución de su economía, del consumo y de las libertades sin parangón en nuestra historia. Estas transformaciones no han llegado a la política. Ésta se ha quedado muy rezagada y está siendo un obstáculo para la modernización del país. La renovación de los rostros es escasa siendo difícil encontrar otros países donde la política siga estando tan marcada por personas que llevan 30 años o más en la primera línea de la misma. Esa falta de renovación afecta la calidad de las propuestas partidarias y la capacidad de innovación. Los partidos son indudablemente instrumentos de poder, pero no pueden ser sólo eso. Chile necesita renovar la política para hacerla realmente competitiva y moderna, más cercana a la gente, más descentralizada y con un fuerte carácter regional, empoderando los poderes locales de decisión y administración, dando así respuestas más rápidas y fundadas a las comunidades o ante problemas cuya judicialización o elevación jerárquica en nada aporta a la legalidad ni a la eficiencia en la gobernabilidad. Donde las minorías sean respetadas pero no tengan el poder de capturar el progreso de toda la sociedad en su conjunto. La gente busca soluciones locales efectivas, y el sistema actual no está diseñado para ello y da poco espacio para la innovación continua del sistema público asegurando el respeto al estado de derecho, la probidad y la transparencia.



Una Nueva Propuesta

Un espacio para la renovación de la política.

Para un Chile más Libertario, Inclusivo y Justo.

Tampoco, el actual mapa político interpreta la diversidad y las aspiraciones de nuestra sociedad, en especial de la clase media y los jóvenes. Ni pareciera tener la fuerza y convicción suficiente, para liberar toda la energía, competitividad y creatividad de nuestra sociedad – donde la educación, el cuidado del medio ambiente y la cultura son ejes fundamentales. Estas son las razones que nos han llevado a emprender un movimiento político que si bien reconoce transparentemente su origen en la Coalición por el Cambio, aspira a sumar adeptos mucho más allá de esta coalición. Es un movimiento que busca proyectarse en el tiempo y aportar con humildad al debate político e intelectual en el país. Muchos de sus integrantes están influidos por su labor en el servicio público y su conocimiento de Chile y sus necesidades, pero no aspiran a construir una propuesta sólo a partir de su experiencia. Estamos convencidos que se requiere un diálogo abierto, basado en argumentos y principios más que en banderas o experiencias específicas, porque sólo así se crean acuerdos amplios para promover el Chile que queremos. Por eso queremos atraer, convencer, entusiasmar corazones y voluntades que se sumen a este movimiento y lo hagan proyectarse más allá de sus fundadores. Habrá eventualmente posibilidades de apoyar con el voto a candidatos que representen esta iniciativa política, pero nos interesa sobre todo una dedicación personal para colaborar en un movimiento que, a través de la participación política, quiere promover ideas y políticas públicas que permitan plasmar el ideario que le identifica. No se trata de desconocer que en la política nacional hay diferencias significativas respecto de las políticas que pueden hacer de Chile un país mejor, pero no creemos en un debate ideológico sin propósito o en la defensa de intereses particulares. Por eso queremos un movimiento abierto, sujeto a una elección competitiva de sus líderes y con un diálogo interno permanente, donde todos sus integrantes puedan representar lealmente sus ideas y visiones y convencer a los demás que ese es el camino que el movimiento debe seguir, por cierto dentro del marco de principios que orientan su acción.



evópoli

Crecimiento inclusivo

Desarrollo e igualdad de oportunidades, el segundo piso pendiente.

Para un Chile más Libertario, Inclusivo y Justo.

Chile está cerca de alcanzar los niveles de ingreso per cápita que tradicionalmente se identifican con el desarrollo. Es un logro muy bienvenido de una generación que durante su vida fue testigo de grandes niveles de pobreza, una calidad de vida muy modesta, con altos niveles de mortalidad infantil y sin posibilidades de construir una red social razonable que protegiese a los más débiles. Los avances no se pueden desconocer y, obviamente, deben celebrarse. Por ejemplo, la pobreza se ha reducido significativamente y se ha alcanzado una cobertura escolar inimaginable hace tan sólo tres décadas atrás. Medido en dólares nominales el gasto social se ha multiplicado por nueve desde 1990. Por cierto, la efectividad de parte de ese gasto o su distribución siempre se puede cuestionar, pero revela la voluntad del país de avanzar no sólo a través del crecimiento sino que también a través de una acción decidida del Estado. Nuestro cuestionamiento es que muchas veces este apoyo no ha ido dirigido tanto a crear capacidades en nuestros compatriotas, sino que a crear una cultura de dependencia y asistencialismo que luego es muy difícil de erradicar.

Una tarea de un nuevo referente es promover una agenda que asegure que el progreso económico del país seguirá siendo un elemento de primer orden, pero que se tornará cada vez más inclusivo y presentará grados crecientes de movilidad social. Las desigualdades y la falta de competencia en diversos espacios de la vida económica, política y social le resta no sólo dinamismo a nuestro desarrollo sino también legitimidad. Adoptar un compromiso con la independencia de origen supone apostar en serio por la movilidad social. Hemos avanzado y hay evidencia de aquello, pero aún es insuficiente, y a medida que la sociedad cambia y la clase media emerge, mayor demanda tendremos por movilidad, transparencia y competencia. La mirada para abordar el crecimiento con movilidad debe ser amplia e integral y supone superar las marcadas heterogeneidades que se observan en diversos sectores de la vida nacional. Así, hay mercados muy competitivos y otros que registran altas rentabilidades por periodos prolongados. Hay sectores de alta productividad que conviven con otros de muy reducida productividad. Hay establecimientos educacionales que ofrecen educación de calidad y que conviven, muchas veces a un par de cuadras, con otros donde las experiencias educativas son paupérrimas en un contexto general marcado por logros de aprendizaje que están fuertemente determinados por el capital cultural de los hogares de los que provienen nuestros niños y jóvenes. Estas y otras desigualdades son las que deben ser abordadas con decisión en los próximos años, desde una perspectiva de ampliar la calidad y las opciones disponibles. Lo anterior en ocasiones se logra ampliando los ámbitos de libertad de las personas y su autonomía individual. En otras a través de una acción oportuna del Estado que por medio de reglas no discrecionales permita que se exprese la competencia en todos los ámbitos de la vida en común. En una sociedad compleja se requiere siempre de un análisis meditado que busque consolidar arreglos institucionales que promuevan el libre intercambio entre los miembros de la sociedad pero en condiciones de igualdad razonables. Por cierto, en algunos casos podrá existir una tensión entre libertad e igualdad, pero aquello suele no ocurrir cuando hablamos de igualdad ante la ley. La tensión surge más bien cuando queremos igualdad de resultados y en esos casos parece razonable inclinarse por la libertad, cuyo camino siempre mantiene el fundamental lazo entre el esfuerzo individual y familiar con el resultado; entre la libertad y la responsabilidad; entre ser tolerantes y respetuosos de las minorías, y a la vez perseguir el bien común. Pero si hay abusos, asimetrías, barreras a la entrada o discriminación arbitraria en las transacciones sociales,



Crecimiento inclusivo

Desarrollo e igualdad de oportunidades, el segundo piso pendiente.

Para un Chile más Libertario, Inclusivo y Justo.

políticas o económicas difícilmente podemos apelar sólo a la libertad para promover el interés de la nación. En ese sentido, tal como lo hemos manifestado en la sección anterior, somos herederos de una tradición liberal que reconoce también la importancia de las reglas y las instituciones para generar equilibrios razonables en los procesos de intercambio que son propios de la sociedad moderna. Esas reglas e instituciones, en la medida que provienen de un proceso deliberativo efectivo, son el mejor antídoto frente a los intereses de grupos específicos que no siempre coinciden con el interés de la nación. Hay que destacar que para un movimiento que reconoce desde su origen un fundamento en las ideas es bueno contrastar el debate político, donde frecuentemente hemos sido expuestos a una falsa dicotomía entre Estado y mercados. Sólo las ideologías creen que el Estado o el mercado representan, en sí mismos, principios de virtud o de vicio en vez de tratarse de instrumentos al servicio del hombre. El extenso y bastante infundado debate que enfrentamos eternamente en Chile entre quienes creen que el Estado es la solución de todos los problemas y quienes creen que el mercado es la panacea máxima para lo mismo ha sido y sigue siendo principalmente tiempo perdido. En Chile necesitamos un Estado más eficiente, probo y al servicio de las personas, del mismo modo que necesitamos mercados transparentes y profundos, libres de abusos y concentraciones que asfixian la competencia, el emprendimiento y la innovación. Creemos que las ideologías y los sectarismos que dominaron el siglo XX deben ser reemplazados por principios y valores que se atreven a mirar la realidad tal como es. No existe un “modelo”, ni menos soluciones tan simples como más Estado o más mercado. Lo que existen son distintos modos de articular las relaciones entre las personas, la sociedad, la naturaleza y el Estado y que para ello necesitamos tener reglas del juego e instituciones claras, justas, eficientes e inclusivas que son, como hemos dicho, los productos esenciales de una buena política.

El gran desafío del Chile moderno es el crecimiento inclusivo, es decir, cómo combatir las desigualdades de origen sin dañar el crecimiento, que a su vez es un motor fundamental de nuevas oportunidades. Es aquí donde la política se transforma en la principal palanca o freno para este propósito. Creemos que como país hemos avanzado, pero debemos cambiar los estándares mínimos que requiere una sociedad moderna para entregar a sus hijos una real igualdad en la distribución de oportunidades, en especial en la educación y cultura cívica. Para esto se requiere una sociedad empoderada y propositiva por un lado, y de un Estado que se ocupe de la demolición de las barreras de acceso que reproducen privilegios heredados y que impiden desplegar toda la capacidad y potencial de las personas, en especial los más pobres y los grupos más desprotegidos de nuestra sociedad, a quienes la política y el servicio público se les debe con atención preferente. Somos una generación que no cree que un Chile moderno sea posible con pobreza o grandes grupos postergados del desarrollo. Todos somos iguales en dignidad y derechos. Un Chile más inclusivo y desarrollado es el mejor futuro que la política de nuestro tiempo puede dejar a las futuras generaciones.



Crecimiento inclusivo

Nuestro aporte.

Para un Chile más Libertario, Inclusivo y Justo.

Nuestro movimiento tiene dos pilares fundamentales, uno político y otro social. El político se sustenta en la intención de abrir y renovar la política hacia un espacio político donde los partidos no han estado llegando durante la última década. El segundo pilar tiene un claro y profundo compromiso con el crecimiento inclusivo, que busca conciliar el desarrollo con la redistribución de las oportunidades. Queremos aportar de manera permanente al diálogo político y para ello reconocemos y hacemos nuestro el ideario básico que se ha instalado en el país desde la recuperación de la democracia, sumado a que creemos indispensable ampliar las libertades personales, elevar la competencia en la economía y la política y aumentar la movilidad social en el país. Ello supone promover una renovación o evolución de nuestras instituciones económicas, políticas y sociales. Si bien gran parte de los integrantes de este nuevo movimiento sintoniza con la actual coalición gobernante estamos convencidos de la necesidad de ampliar sus horizontes. Nuestro interés en promover un movimiento de estas características es sumar, porque entendemos que la política es una empresa colectiva y no individual. Queremos que nuestra voz se escuche y a través de ella la de miles de compatriotas que valoran una política que al mismo tiempo amplíe las libertades individuales, aumente la competencia y promueva la movilidad social. Que le de sustento real al crecimiento y progreso del país, llegue a todos y nos permita seguir construyendo un país más inclusivo, con mayores niveles de confianza, modernidad y solidez en sus instituciones. Este es el manifiesto de una nueva propuesta para un Chile más libre, inclusivo y justo. Este documento no tiene otra intención que compartir una primera reflexión sobre las ideas generales que nos motivan a emprender este movimiento. Se ha decidido iniciar conversaciones con los partidos de la Coalición por el Cambio para abrir las puertas del binominal y las primarias a una nueva generación de personas que se sienten identificadas con la Coalición por el Cambio, pero que no se sienten representadas por los partidos que la componen, y que de este modo quieren seguir aportando al país y a la vez renovar la política desde dentro y hacia el centro político, que es donde habita la inmensa mayoría de los chilenos y chilenas.





Desde Evópoli buscamos renovar la política con nuevas ideas y nuevos liderazgos que nacen desde las bases de las distintas regiones.